

# iMi Enjotra oYo



Edad: 10+

Autora: Psic. Sarai Pulido Trujillo

Escritora independiente

diluepulido@gmail.com

<https://doi.org/10.25009/pc.v1i2.14>



**RESUMEN:** Sué, una niña que ha comenzado a transitar por la pubertad, aprende a disfrutar de los pequeños placeres de la vida, como comer en la cama o tomar duchas tibias. Aunque a veces se siente irritable o prefiere quedarse en casa, encuentra consuelo en la compañía de su gato Ramsés. A medida que deja atrás su infancia, Sué descubre que su esencia persistente y decidida permanece intacta. Sus sueños y deseos evolucionan; ahora aspira a ser artista, deportista o diseñadora de modas, y planea seguir creando disfraces para su gato con un estilo renovado. La experiencia de Sué no es universal; cada niña enfrenta la menarca de manera diferente. Algunas tienen cambios sutiles, otras más notorios, y algunas no sienten dolor ni incomodidad. La historia de Sué es única: una niña de cabello largo que dejó de soñar como una niña pequeña, comenzó a explorar nuevos gustos y, tal vez en el futuro, se convierta en escritora de cuentos, manteniendo vivas sus buenas ideas.

**Palabras clave:** crecimiento, menarca, sueños, cambio, madurez

**ABSTRACT:** Sue, a girl who has begun to navigate puberty, learns to enjoy life's simple pleasures, such as eating in bed or taking warm showers. Although she sometimes feels irritable or prefers to stay home, she finds comfort in the company of her cat, Ramses. As she leaves her childhood behind, Sue discovers that her persistent and determined essence remains intact. Her dreams and desires evolve; she now aspires to be an artist, an athlete, or a fashion designer, and plans to continue creating costumes for her cat with a renewed style. Sue's experience is not universal; each girl faces menarche differently. Some have subtle changes, others more noticeable, and some feel no pain or discomfort. Sue's story is unique: a girl with long hair who stopped dreaming like a little girl, began to explore new tastes, and perhaps in the future, will become a storyteller, keeping her good ideas alive.

**Key words:** growth, menarche, dreams, change, maturity.



Había una vez una niña llamada Sué, quien poseía algo especial. Era conocida por su obstinación; cuando las cosas se salían de su control, no se enfadaba ni se entristecía. Incluso ante las burlas, no mostraba el menor aspaviento; simplemente perseveraba hasta alcanzar sus metas. A menudo, era la mejor en lo que hacía, convirtiéndose así en un referente para los demás.

A pesar de ser pequeña en estatura, su último pastel de cumpleaños lucía un número de dos cifras, marcando el inicio de una nueva etapa.



—Sopla fuerte, Sué, y pide un deseo—, le decían sus compañeras de salón.

Y es que la conocían bien. Ella era una niña soñadora, con muchos deseos, no solo para sí misma, sino también para los demás.



Cuando encontró al primer gato abandonado y lo llevó a su casa, soñaba con crear un refugio para gatos callejeros. Sin embargo, su madre la miraba con desaprobación, incluso antes de que le contara su idea de convertir el cuarto de lavado en un amplio arenero para gatos y transformar la cocina en un área de alimentación y bebida. No había considerado los gastos que implicaría, incluyendo las múltiples vacunas, desparasitantes y esterilizaciones necesarias para acoger a tantos gatos sin hogar.

Cuando a Nico, su compañera de salón, le dieron permiso para comer con ella después de la escuela, tuvo otra gran idea: crear un comedor para niños de su edad después de clases. **En este espacio, les ofrecería alimentos deliciosos y, como postre, paletas heladas.** Sería maravilloso: podría compartir la comida con todos sus compañeros de escuela y también de otras escuelas; así, conocería a muchas amigas y amigos. Lo mejor de todo es que sería gratis. Al escuchar la idea, la expresión de su mamá fue similar a la que tuvo cuando hablaron del refugio para gatos. Sue no había considerado todas las mesas y sillas necesarias para un comedor infantil, tampoco la cantidad de platos por lavar y, mucho menos, la materia prima requerida para alimentar de manera divertida y saludable a tantos niños y niñas.



Cuando su hermano participó en el concurso de matemáticas de la escuela, ella tuvo una idea brillante: se encargaría de informar a todos los niños y niñas de su colonia que su hermano era excelente resolviendo problemas matemáticos. Además, conocía de álgebra, aritmética y fracciones, así que establecería su propia escuela de regularización. Esta vez sí cobrarían una cuota simbólica para ofrecer agua de limón durante el receso, a un peso por estudiante. El horario sería desde la tarde hasta la noche. Sin embargo, no consideraba los honorarios y la disponibilidad del profesor, la falta de aulas, pizarrones y tizas; y sobre todo, la reacción de su mamá al escuchar la idea. Tenía ideas maravillosas y sorprendentes, pero no comprendía por qué no eran viables para los adultos. **Todo sería mejor si se tomaran más en cuenta las opiniones de niños y niñas.**

5 · : 179 · 0 + \ | 6 | - 2 - \$ 4 € £ / + - > 7 < @ 3 0 1 | 8 5 · : 179 · 0 + \ | 6 | - 2 - \$ 4 € £ / + - > 7 < @ 3 0 1 | 8

No solo era pequeña, sino que también tenía el cabello largo, negro y lacio. Siempre lo llevaba suelto porque sujetarlo le causaba dolor. Su fleco caía hacia adelante sobre la frente, haciendo que sus ojos redondos parecieran aún más grandes. Sin embargo, al llevar el fleco de lado, se veía mayor. Su papá bromeaba diciéndole: “Hola, señorita”.

En cuanto a sus tenis de plataforma —muy de moda—, los combinaba con vestidos circulares que, al ondear, se elevaban casi hasta la cintura. A Sué le resultaba muy gracioso, pero a sus tías no les hacía gracia que los vestidos con diamantina esparcieran brillos por doquier. Casi deseaban seguir a Sué con una aspiradora manual cuando usaba ropa de tul brillante.

**Un día, cuando se levantó, se sintió extraña.** Esa mañana parecía como las demás, pero ella no se sentía como otros días; era día de lluvia, el clima estaba templado. También era fin de semana, no tenía que madrugar. La cama estaba calentita, hasta la recámara llegaba el olor del chocolate caliente que hervía en la cocina. Sué quiso pensar en ese chocolatito traído desde la ciudad de Oaxaca que estaba recién preparado, pero de pronto



se sintió inapetente. Los sábados por la mañana solía levantarse antes que los demás, veía la tele y les despertaba con el ruido; aunque parecía a propósito, ella no pensaba que les molestaba, solo quería ver esos videos sobre masitas moldeables, títeres, manualidades y cocina que le gustaban.

Ese día no se levantó temprano, no despertó a nadie. De hecho, los demás ya estaban despiertos. Mientras se incorporaba, percibió una rara sensación de frío y calor que recorría su cuerpo, “quizá estoy enferma”, pensó. Tal vez era un resfriado. Cuando fue al baño, descubrió algo inusual. Había una mancha. Se asustó mucho, demasiado, y gritó:

—¡Mamá! ¡Ven rápido, corre! —, exclamó.

Pensaba que se había cortado alguna parte de su cuerpo sin darse cuenta o durante la noche; su mamá acudió lo más pronto posible asombrada del tremendo grito. Supo de inmediato lo que ocurría, recordó que no había platicado con su hija sobre lo que ocurre con las mujeres cuando dejan de ser niñas y comienzan la pubertad. Mientras le explicaba, Sué veía las lágrimas de mamá corriendo por las mejillas. Le decía adiós a su pequeña, sabía que ahora hablarían cosas de grandes.

El resto del día se sintió cansada, sin ganas de hacer nada, tanto que le permitieron comer en cama. Solo se levantaba para ir al baño. Ese día no jugó con su gato Ramsés, ni se puso su impermeable ni sus botas para salir a recoger granizo. Estaba distraí-

da. **Era como si otra Sué estuviera dentro de ella y escondiera a la Sué real**, había sensaciones raras en su cuerpo e ideas nuevas en su mente: ya no pensaba en el refugio para gatos, en el comedor escolar comunitario o en promover a su hermano como profesor de matemáticas, solo tenía deseos de permanecer en casa todo el día y toda la noche, dormir hasta que esa sensación que estaba experimentando desapareciera y un día despertara volviendo a ser ella, la misma de siempre.

**Eso no ocurriría.**

Los tres días siguientes continuó exactamente igual. En casa no decían nada, solo se escuchaban murmullos: “¿qué le ocurre a Sué?”; “¡ya es señorita!, ja, ja, ja”, decía su hermano; “está creciendo”, contestaba su papá.

Después de esos días se sintió bastante mejor, ya no le dolía nada. Se presentó a la escuela. Ese día hizo sol, estaba muy bonito para jugar en el patio de la escuela, e hizo lo que siempre hacía con sus amigas a la hora del recreo.

Cuando se sentaban en círculo, abrían los recipientes de comida, los colocaban al centro para que todas tomaran lo que se les antojara. Dos de sus compañeras eran del “club frutal”, pues solo tomaban las frutas; otras compañeras eran el “club harinas”, porque solían comer los *hotcakes*; el “club proteína” estaba compuesto principalmente por niños, que se comían los tacos de pollo y los sándwiches de jamón.

Sué que era del club cereal, ese día se cambió al de proteína.



Fue extraño porque ella no comía carne, hasta temía que le fuera a doler el estómago, lo bueno que no comió mucho.

**Había otra cosa diferente en Sué.** Ya no tenía sus brillantes ideas, no fantaseaba ni soñaba como lo hacía a menudo, pensaba que la nueva Sué estaba ganando terreno en ella. No quería decirles a sus compañeras lo que había pasado el fin de semana, así que se limitó a decir que enfermó; sentía un poco de vergüenza, aunque su mamá le dijo que eso le pasaba a todas, no podría adivinar a quienes sí y a quienes no.

No quería asustar a quienes apenas iban a tener la menarca; sí quería ponerlas sobre aviso, pero no quería provocarles pesadillas, entonces esperaría hasta que alguna de ellas mencionara algo, que lo hablaran en clase con la maestra, o quizás que su mamá lo platicara con alguna otra mamá. Estaba sintiendo que la vida de “niña grande”, como le dijo su mamá, era más complicada que su vida de “pequeñita”. Ahora tenía que pensar más en las cosas, en lo que iba a decir y en lo que iba a hacer.

— **No me está gustando crecer** —, decía cada vez que nuevas ideas cruzaban por su mente.

El fin de semana siguiente, se levantó igual que todos, no antes como solía hacerlo. Desayunaron muy temprano, había en la mesa huevos revueltos con jamón, frijol, queso, café y pan. Esta vez no quitó el jamón del huevo. Para sorpresa de todos los que se encontraban a la mesa, se comió todo.

— ¿Desde cuándo comes embutidos? —, le preguntó su mamá.

— Me gustó el club de proteínas al que me invitaron en la escuela. Rodrigo puede comer esto todos los días, ahora entiendo por qué —, contestó.

**En casa notaron cambios en Sué.** Físicamente, hasta parece que creció y se puso más delgada, también estaba diferente en su actitud, en la forma en que se expresaba y en sus gustos. La niña risueña, gritona, vivaracha, parlanchina, que se la pasaba recreándose con el gato, vistiéndolo como astronauta, como chef, como bombero y como boxeador: ya no lo hacía más.

Después de hacer algunas llamadas, su mamá le pidió que se alistara porque tendrían una salida de madre e hija. Para su sorpresa, la llevó directamente a un hospital. No era lo usual, acostumbraban salir juntas al café, al parque, al cine, muchas veces al cine, porque les gustaba ver películas de terror, de suspenso, de superhéroes, románticas, de acción y también algunas infantiles a veces, mientras comía palomitas hasta que no podía más. Esta vez no fueron a ningún lugar de los que frecuentaban. Tampoco fueron a ningún consultorio. Entraron a una sala donde había una trabajadora social con toda clase de accesorios para el cuidado de la mujer y modelos de plástico del aparato reproductor femenino. La profesionalista le contó a Sué como es que se lleva a cabo el periodo en su cuerpo, y todo el sistema tan perfecto que hay dentro de ella para poder dar paso a la concepción.

De igual forma, hablaron de los cambios físicos y emocionales, junto con todos los cambios que ocurren en la pubertad, los cuales mamá también sabía, pero una experta podía hablar con mayor claridad sin titubear. Sué se admiraba de cada aspecto que le platicaba la trabajadora social, entonces pensó en sus compañeras de la escuela, quienes como ella, podrían estar teniendo esos cambios y en cómo se estarían sintiendo.

**La recomendación para Sué fue que disfrutara el proceso que experimentaba.** Todo marchaba bien con ella, no debía sentirse mal, al contrario, estaba dando paso al crecimiento: eso era bueno. Ambas salieron bastante tranquilas del hospital, luego, se fueron a ver una película al cine y a comer palomitas.

Efectivamente, nuestra pequeña —**ya no tan pequeña**— aprendió a disfrutar. Aunque algunos días no tenía muchas ganas de salir de entre las sábanas, disfrutaba comer en cama. En ocasiones se sentía irritable, sin embargo, disfrutaba de las duchas con agua tibia; otras veces no quería ni salir de casa, prefería quedarse a leer un cuento a su gato Ramsés.

**Descubrió que** aunque parecía otra **Sué** con cuerpo transformado, **siempre estaría ahí** esa Sué persistente que no se rinde con nada. Pese a que dejaba atrás a la niña pequeña, había aprendido a deleitarse con sus amigos, con su familia y con ella misma; los sueños, las ilusiones, los deseos ya eran otros, había cambiado, ahora pensaba en ser artista, en ser deportista, o también ser una diseñadora de modas; a través de esas aspiraciones, seguiría diseñando ella misma los disfraces de su gato, pero con un mejor estilo.

Se dice que lo que ocurrió con Sué no les pasa a todas las niñas. Fue un caso especial. Igual que ella, hay niñas que tienen cambios casi imperceptibles, también hay a quienes la menarca les llega cuando están en secundaria. Existe a quien no le duele nada, ni siente algo, pero esta fue la historia de la pequeña Sué que tenía cabello largo, que dejó de soñar como niña y comenzó a comer proteínas de origen animal, **y quizá algún día sea escritora de cuentos porque aún tiene buenas ideas.**

**FIN**

